



***Dios abre a la Iglesia
horizontes de una humanidad
más preparada
para la siembra evangélica.
Preveo que ha llegado el momento
de dedicar todas las fuerzas eclesiales
a la nueva evangelización
y a la misión ad gentes.
Ningún creyente en Cristo,
ninguna institución de la Iglesia
puede eludir este deber supremo:
anunciar a Cristo
a todos los pueblos.***